De la Tierra a la Luna

Julio Verne

Adaptación por:
Araceli Rodríguez Román

Versión en Náhuatl de Puebla por:
Lauro Alva Sánchez

NÁHUATL
NÁHUATL NÁHUATL
NÁHUATL
NÁHUATL NÁHUATL
NÁHUATL
NÁHUATL NÁHUATL

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

2019 AÑO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

2019 | AÑO INTERNACIONAL DE LAS Lenguas Indígenas

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Lic. Adelfo Regino Montes
Director General del INPI

Dra. Bertha Dimas Huacuz
Coordinadora General de Patrimonio Cultural, Investigación y Educación Indígena

Lic. Rosario Santamaría Real
Directora de Comunicación Social

Saúl Vicente Vázquez
Director de Asuntos Internacionales

Araceli Rodríguez Román
Adaptación en Español

Lauro Alva Sánchez
Traducción a la lengua Náhuatl de
San Antonio Acatepec Zoquitlán, Puebla

Anayansi Trinidad Tahuilan Morales
Ilustraciones

Carla Becerril Cruz
Arte y diseño editorial

Norberto Zamora Pérez
Coordinación

México 2019, Año Internacional de las Lenguas indígenas

Introducción

De la Tierra a la Luna es una novela del famoso escritor Julio Verne, fue publicada en 1865, en Francia. La obra se encuentra adaptada en Florida, Estados Unidos, justo cuando termina la guerra de Secesión americana, misma que estalló entre 1861 y 1865, debido a un conflicto militar entre los estados del Sur y los estados del Norte, de ese país; los primeros estaban a favor de un modelo esclavista para su producción agrícola; los segundos, que basaban su economía en la industria,estaban en contra dela esclavitud. De esta manera, se desencadenó un conflicto de intereses, que terminó en una devastadora guerra.

Cabe añadir que, los del Norte salieron victoriosos en esta batalla, gracias a que eran más ricos y estaban mejor preparados militarmente. Mientras esto sucedía, Verne se dedicó a echar mano y escribió De la Tierra a Luna, en la que nos narra cómo algunos militares ociosos y mutilados, se les ocurre mandar un proyectil de aluminio a la Luna, empresa que resultará difícil, pero no imposible para aquellos soñadores. Vale la pena decir que la novela fue muy popular en su tiempo y el autor tuvo que añadir una segunda parte, a la que llamó Alrededor de la Luna, publicada en 1870, esto, para completar la novela.

Tlatzintiliztli

De ijkan tlaltikpaktli ijkan metziye sen tlamavizolli de yen satequitl cualli tlajcuilo Julio Verne, oquiski oquinemachitique ijcuakome cenzontli huan mahtlahtli cempohualli huan ome cenzontli huan yei cempohualli huan macuilli, ijkan Francia. Ni tlachichiviliztli motta ijkan Florida, Estados Unidos, mero ijcuak no tlangui no mo mictiaya yejban americanoti, mismo ye no topongui nicuak ome cenzontli huan mahtlahtli cempohualli huan ome cenzontli huan yei cempohualli huan ce iban ome cenzontli huan mahtlahtli cempohualli huan ome cenzontli huan yei cempohualli huan macuilli, por yen sen cualaniliztli de yejban chantique iban Estadoti tlalchicate iban tlen tlajpak Estadoti, mismo yen país; tlen achtoti ocatkamotlatlabtilo itech sen guemi esclavoti para qui chibaske tlatocálo; tlen segundoti, quema nompa opanobaya nin tlatequipanol, amo iban no catka tlacatlacobalti tequipanoke. ijkoó, omo totongui sen cualaniliztli tlatlamantli, tlanique otlangui ijka sen viero momijtiliztli.

Tlanique tla tikaxitia, tlen de ijtlajpak yejban oquiske otlatlangue nitech nin mo magaliztli, tlazocamatiliztli por yen no catka nocachi qui pian tomi iban no catka caulli tlamachtilchantique. Nicuak ni opanobaya, Verne mejor oquinenejki nima iban otlacuilo de yen tlen tlaltikpaktli ijkan metzi, ompa tech tlapobia guenijk sequime chantique san tlatzibcakate iban ijxi tlacome, omotlayeyecolique qui titlanisque sen teposvittli ijkan metzi, tlanique empresa yetos obititik, pero amo quita ye amo vekiz para yejban temiki. Vamo ma se pinaba ma se quito nin tlamavizolli ocatja satequitl cualtzi nicuak itiempoiban tlen no tlacuilo omonejki ojcaxitili ojsen ni tlacoyo, ye oh qui tocayoti tlatangachtli de yen metzi, oquinemachitique icuakome cenzontli huan mahtlahtli cenpohualli huan ome cenzontli huan yeipohualli huan mahtlahtli, para ma asito tlen tlamavizolli.

Adaptación para niños

De la Tierra a la Luna

de Julio Verne

Tkayejtlaliliztli para yejban coneme de itech tlaltikpaktli ijkan metzi de yen Julio Verne

De la Tierra a la Luna

Escuché decir a mi tío que la guerra se había terminado. Me alegré mucho también cuando vi que todos se alegraron. Mi tío arregla zapatos y la esposa de mi tío cose ropa. Mis papás se fueron al cielo cuando yo era muy pequeña. Casi todos los días viene mucha gente a nuestra casa, para que les arreglemos sus zapatos y su ropa. El otro día vino la señora Alice y trajo un vestido de su hija y unos botines de su esposo, que no tiene pierna.

Y es que, en los últimos días, ya no he oído explosiones, fueron muchos años los que vivimos con miedo, con miedo a que una bala nos matara. Mi tía es muy buena, me abrazaba y nos metíamos en el sótano de la casa y nos quedábamos horas al lado de mi tío y mi primo. Pero ahora ya no. Ahora vienen muchas personas a la casa. Los señores que entran, algunos no tienen brazos, otros no tienen pies, ni piernas, o una pierna sí y la otra no, o les falta una mano. Mi tía me explicó que están mutilados, me dijo que perdieron partes de su cuerpo cuando estuvieron en la guerra.

De ijkan tlaltikpaktli ijkan metzi ye

Onijkajqui ohquitó no tío mero yo tlangui mo mijtilo. Noiqui onipajki satequitl nicuak nochti oniquimittak ope pajki. No tío quin yejtlalia gajme iban tlen ni masita no tio quitzoma tzosolli. No papaba oyaquen ijkan ilhuicalli icuak ne ojni tziquitzi. Nochin tonalti vitse miej chaneque nijkan to calitik, para ma tiquin yejtlalilican nin gajba iban nin tzosol. Len nojse tonalli ovalla tlen masita Alice iban no qui valikaj sen ni tlake ni tajko iban sequime botasti de yen ni pasito, tlanique pre am qui pia nikxi.

Iban tlanique, ipan sa cana quesqui tonalti, mach oknijcakique tlatoponilizti, miek xiwitl nitech otitoltoka ijka maviliztli, san otimabtoka tla sen ttepostlatoponalli otech mikti. No tía ye satequitl cualli ni yeliz, nech nahua iban no ti calaquia ik caltlatlampa de ijkan to calitik iban no ti mo cabaya miek horati inacastla no tío iban no primo. Pero nashca ayejmo. Nashca vitse miek chaneque nijkan to calitik. Tlen pasitonme galaqui, sequime amok qui pian nin maba, ojsequime amok qui pian nimikxipilba, yopor yen nimikxiba, oh sen nimikxi ehiban tlen okse amo, oh quin poloba sen nimnma. No tía onechilvi nik cate sa tlatlacome, onechilvi nik oquipoloque nin nacatlaconba nicuak ocatka ijkan tlamiktiliztli.

Hace poco, entró a la casa un señor que está chimuelo y le falta un ojo. Platicó con mi tío, y le dijo que sus amigos estaban muy desanimados porque no saben qué hacer con sus vidas ahora que terminó la guerra de Estados Unidos. Le escuché decir que algunos de ellos son militares, subtenientes y generales. A mí me parecen soldaditos de plomo, con sus trajes militares, sus boinas, sus botas y sus bigotes. Mi primo me dice que son héroes de guerra.

Hacía tiempo que no salía tan seguido de la casa a acompañar a mi tía a comprar comida. Fuimos con el carnicero John, y mientras este señor atendía a mi tía, le platicaba acerca de los paralíticos; le dijo que formaban parte de un grupo llamado Club de Armas. Son ex militares, le decía en voz baja, los pobres están desesperados, casi todo lo tienen artificial en sus cuerpos y no hallan en qué ocupar su tiempo. Mi tía le contestó que sí los conocía, y nos fuimos.

Mach yi huequika, ocalajki ijkan to calitik sen pasito yo tlan tepevik iban gui poloba sen nixtololo. Omotlapovi iban no tío, iban no quilvi ni amigoba cate satequitl moyoltequipachoba pre amok qui mati quenik qui chivasque nikan nin yolizti nashca pre otlangui tlamiktilo nijkan Estados Unidos. Onikcaquili oquito yejban noksequime yen chantique, tlanabatique iban tlayecapan gate. Ne niquimitta soldadoti chicabaque, cuicuil tlaquentoque, nin cuatzozolba, nin botasba iban nin ten zomio. No primo nechilvia ye yen tepalevique nicuak mo miktia.

Yi huequika namok ni quisa de tocalitik para nik yolchicatias no tía para tik cobativi to tlacual. Otiaque ijkan naca nemaca John, iban nicuak qui tlanemaquiltia no tía, oquitlapoviaya de yejban namok veki nenemi; ohquilvi nik teban gate itech sen tlatolontli itoka gaten teposti. Yejban no catkan chantique, san oquichtaka ilvi, tlen proweti mozotlatoque, casi nochi sa tepostli gui pixtoque nijkan nin nacayo iban amo casi tlan gui chibasque. No tía oquinanguili cox quema quimixmati, iban no tiaque.

El carnicero tenía razón. Un tal Tom Hunter, también militar y que había estado en la guerra, fue a la casa para que mi tía le arreglara sus pantalones; sus piernas eran de palo. Hunter nos platicó que el presidente del Club de Armas, los había convocado a una cita en Baltimore. Se le veía preocupado, y en eso dijo: tenemos que hacer algo para no disolvernos y no terminar como unos insectos, acabó diciendo y se fue, no sin antes extender un billete.

Pasaron algunos días y, por medio de los diarios, nos enteramos de un gran acontecimiento: el presidente del Club de Armas, Impey Barbicane, les propuso a sus amigos mandar una bala a la Luna. Para dicho plan, enviaron una carta a la primera universidad que se construyó en los Estados Unidos, en la ciudad de Cambridge. Dice mi tío que en los diarios se comenta que los militares pondrán en práctica la Balística y lanzarán una bala a la Luna. Me acerqué a mi tía y le pregunté qué era la Balística y me contestó que servía para saber la trayectoria, el alcance y el efecto de una bala cuando es disparada. Me subí al tejado a mirar el cielo y la Luna, y me pregunté qué habrá más allá, además de mis padres.

Tlen naca nemaca yompa no quito. Sen ni toka Tom Hunter, no iqui chantik iban nomoa ohcatka nijkan tla miktilo, ohyaqui nijkan to calitik para ma qui yejtlalili ni pantalomban no tía; nijxiba sa de cobitl. Hunter ohtech tlapobi tlen tlayecapan gaqui de yen gaten teposti, ohquin nabati ma mololocan ijkan Baltimore. Omottaya motequipachoba, iban porompa ohquito: monequi itla ma tik chibaca para amo ti tlatlamisque iban amo ti tlantiasque quemin gana ocuilime, otlangui ohquito iban noyaqui, pero achto oquimela sen tominamatl.

Ohpanoquen seguimen tonalti iban, por yen tlacuilo tonalti, otikmatke sen wei no tlapanok: tlen tlayecapan gaqui nijkan gaten teposti, Impey Barbicane, oquin tlatlangui ni amigoba ma qui titlanika sen tlatoponalli ijkan metzi. De icon no moyekcaque, oquitotlangue sen amatl ganin achto no motlangui caltlamachtilli nijkan Estados Unidos, ijkan altepetl Cambridge. Quita no tío nijkan tlacuilo tonalti quita tlen chantique qui tlalizque qui yeyecotivi tla toponitivi iban contotocaske sen tlatoponalli ijkan metzi. Oni mo toki ijkan no tía iban no nik tlatlani tlanin tlatoponiliztli iban no nechilvi ye qui chiba para mottas coxweka yavi, ganin nonazi iban tlan te toktia sen tepostli nicuak tla toponia. Onitlecok icuapak galli oniquittato tlen ilhuicalli iban tlen metzi, iban onimo tlatlani tlani gaki nocachi ijnee, quemin no papaba.

Después de la gran noticia, en la ciudad, todos quedaron asombrados por lo que pasaría si se enviaba una bala a la señora Luna. A mí me daba tristeza saber que le dispararían a ella. Desde entonces, me cayeron muy mal los militares.

Recientemente vino un señor que es miembro del Club de Armas, de nombre Bilsby. Cuando lo vi entrar, no pude evitar sacarle la lengua e irme a esconder detrás de las escaleras. El hombre se río de mí y quiso estirar los brazos que le faltaban. Decía que estaba muy emocionado, porque ya no solo se dedicarían a plantar tabaco y a destilar aceite de ballena, sino que ahora estudiarían la fuerza de resistencia de los cañones. Su tono de voz era muy alto, decía que ellos podrían ser los primeros en conocer la Luna y conquistarla. ¡Enamorar la Luna! ¡Cómo era posibles eso!, y me enojé! Pero, mientras seguía escuchándolo hablar, poco a poco fui entendiendo. Contaba que muchos otros sabios ya habían estudiado la Luna. Que estos conocían muy bien sus movimientos, así como su distancia, su masa, su densidad y hasta su peso. ¿Te das cuenta de cuánto puede pesar la Luna? ¿No? Ni yo tampoco. Así que, entendí que lo único que querían era tener comunicación con ella, apoyándose de algunas materias que nos enseñan en la escuela, como las matemáticas, la geografía y la astronomía.

Satepa de nin wei tlatolli, nijkan altepetl, nochti oh mo cake sa o tlatlachixque por yen no tlapanosquia tla nelli o qui totocasquia tepos tlatoponalli nijkan zibatl metzi. Ne onimo tequipachobaya pre qui tlatoponilizquen metzi A . icoo porompa, machok niquin nekiquen chantique.

Sa yiki ovalla sen pasito ye no teba nitechn gaten teposti, ye itoka Bilsby. Nicual ojik quittak ocalakqui, ohnik mixevi inik nenepilvi iban porompa onimo tlatito icuitlapan escalerati. Tlen pasito oh wetcak iban no quinejki oquimela ni maba no qui polobayan. Oquitovaya nin nelli ohpaktoka, pre amok sayen no quichibasquian no quitocaskia xib viero ibanamok qui shexelosquen ni chabakyo amichviejo, pre naxca oh quimo machtisquia ni chicabakyo ibannnin tlacuabak tepostlatoponalti. Hasta chicabak niknoh tlato, oquitobaya nik yejba veliz achto quixmatitivin metzi iban gui tlanitivi. ¡kiyoltlatlanizquen metzi! ¡nikoo coxe velizque!, iban noni cualangui! Pre, mero nik cajtok tlapoba, san te tepitzi onik mo macatia cuenta. Otlapobaya nik ojsequimen miequen muesoti ya yo qui mo machtiayan tlen metzi. Ninmen cualli oquixmatia ni moliniliz, quemin nik weka, nim wei, que tanto motta iban quex nik etik. ¿tik mo maka cuenta quex nik quetik metzi? ¿amo? Ne no amo. Poreso, onik mo macak cuenta no qui nekia san yen ma qui piacan tlapobalizli ye iba, mo palevitiasque ika sequimen tlatolti no tecm ittitiaya nijkan galtlamachtilli, quemin tlen matemáticas, tlen de tlalme iban tlen tlaltikpakti.

En otra ocasión, el mismo señor, Bilsby, vino a la casa y nos platicó que ya les había llegado la contestación por parte de los hombres más inteligentes de esa universidad. En la carta decía que el director del Observatorio de Cambridge, respaldaba al presidente Barbicane y a los miembros del Club de Armas, y que los apoyaría con conocimientos astronómicos, para mandar el proyectil a la Luna. Mi tío le preguntó que cómo le harían para los gastos y cómo le harían para mandar tan lejos una bala y que no fuera a causar algún accidente, cuando la bala chocara con el antiguo cometa. ¿Cometa? —Preguntó el señor Bilsby— Sí, la Luna, ¿no es un cometa la Luna? No, mi querido amigo, —explicó Bilsby, tratando de disimular la risa— la Luna no es un cometa, es un satélite.

Muchos en la ciudad estaban preocupados por lo que podría pasar si mandaban el famoso proyectil a la Luna; mientras los militares estudiaban la posición exacta en la que debía encontrarse la Luna, al momento de mandar el proyectil, así como el sitio y la velocidad a la que se debía disparar la bala, algunos señores del Club de Armas se dedicaron a explicarle a la gente, acerca de la distancia que separa la Luna de la Tierra y de sus dos distintos movimientos de rotación y traslación. Les hacían entender que no podía pasar nada malo, pero, como dice mi tía: muchos están duros de mollera y no entienden ni, aunque se les explique con manzanas. A veces, escuchaba decir a algunas personas que, si se disparaba el proyectil, la Luna podría chocar con la tierra por la aceleración de movimiento entre ambos astros. Señores, niños, ancianos, entraban en pánico, hasta yo.

Satepa, mismo yen pasito, Bilsby, ovalla nijkan to calitik iban no tech tlapobi nik yo qui masiko nanguiliztli por yen tlen tlacame nocachi qui mati de yen caltlamachtilli. Nijkan amatl oquitotoka tlen tlayecapan gaqui tlachixqui nijka Cambridge, oqui paleviaya tlen presidente Barbicane iban tlen tebanme nijkan gaten teposti, iban no quin palevisquia lo que tlen gui matinijkan tlatikpakti, para qui titlanizque tepostlatoponalli ijkan metzi. No tío ohqui tlatlani quenik oqui chibasquia nijkan tomi iban guenomin noquichibasquian nik ohquititlanizquian sen tlatoponalli iban para amo itla ma tla pano, nicuakn tlatoponalki oquimagasquian tlen yi wekica xicohuatl. ¿xicohuatl? —otlatlanguin tle pasito Bilsby— eeh, tlen metzi, ¿amo sen xucohuatl metzi ? Amo, tino amigo, —ohquilvi Bilsby, ohquinequia amo ma motta nik wetska— tlen metzi mach sen xicohuatl que, ye sen tech tlavilia.

Miequen nijkan altepetl omozotlabaya poy yen tlani no tlapanosquia tla ohqui totocaskia tlen tepostlatoponalli ijkan metzi; nicauk tlen chantique ohquimomachtiaya guenik caki iban nik casitivi tlen metzi, nicuak con totocasquen tlatoponalli, ganin gaki iban guech tanto nin motlalos nicuak contotocasquen tlatoponiliztli,sequimen pasitonmenijkan gaten teposti oquichique oquintlapoviquen chaneque, de que tanto nik weka niban ti xelitoquen metzi niban tlaltikpaktli iban ome ni tlatlamabba nik molinia nik motangachoba iban guenik yavi. Ohquin nemachitiliaya nik amitla viero otlapanosquia, pero, quemin guita no tía: miequen tlatol chicabaque iban amo quentenderoba, masqui ma quimilvica ika masanoxti. Valeva, ojkaquia oquitobaya sequimen chaneque, tla qui totocasquen tlatoponalli, tlen metzi velis qui mi magaki iban tlaltikpaktli por yen chicabak moliniz. Omehuantzizinti,coneme, tetati, omottaya nik omo mabtiaya, ne no iqui.

Incluso, hace un par de días, una señora trajo sus zapatos y dijo que, de las mil nuevas lunas, 950 habían acarreado notables perturbaciones, terremotos, diluvios y más guerras. Era una señora muy supersticiosa y no pronosticaba buen tiempo si se mandaba el proyectil a la Luna.

Con los meses, la gente comenzó a creer en el proyecto y se desató mucha emoción cuando entendieron lo que estos hombres, sabios, harían en nombre de la ciencia. El grupo Club de Armas tuvo un año para planear y hacer los preparativos del experimento. Sabían que la máquina, que los llevaría a la Luna, se había de construir a su tamaño, forma, composición y peso, con dimensiones gigantescas.

Teba , yome tonalti, sen masiga oquivalicak ni cajba iban no quito, tlanique miek yenwik metzme ome cezontli huan macuilli cempohualli huan ome cempohualli huan mahtlahtliocatcan omottaya nij san tla viero, tlalolinilizti, tlatemilo iban miek mo miktilo. Ocatka sen masita satequitl qui neltoka iban guita amo cualli tiempk yetos tla qui totocasquen tlatoponalli nijkan metzi.

Iban metzme , tlen chaneque ohpe qui neltoka nijkan tlatoponalliibannopekimiekpakiliztlinicuakoquimomacaque cuenta tlen tlani no qui chibasquian ninmen pasitonme , muesoti, ohquichibasquianiqui toka tlen tlatemoliztli. Sen grupo ganin gaten teposti ojkipixqui ce xibitl para qui yeyecos iban gui chibas tlen tlayektlaliliztli para yen tlatomachivilo. Cox onguimatian tlen tepostli, tlen noquin vicaskia nijkan metzi, omochichibasquia quech nik wei, tlanika iban niketik, noiqui tlaweweika.

Hace un par días, Bilsby estaba comiendo con nosotros, en la casa. Me impresionaba cómo sostenía la cuchara con su mano y brazo artificiales. Terminaba tirando la mitad de su comida; le dije que quería conocer la bala que mandarían a la Luna y, sin dudarlo, propuso llevarme a conocer el proyectil. Una vez que estuvimos ahí, vi que el proyectil era impresionante, parecía una torre de metal y tenía una abertura, algo así como una entrada muy estrecha en las paredes del cono. Me dijeron que cabían solo tres personas. Durante mi estancia, me enteré de muchas cosas; supe que, a los ex militares sabios, algunos países los habían ayudado con donativos. El señor Barbicane tuvo que redactar varias cartas, en diferentes idiomas, para mandarlas a distintos países y pedirles ayuda económica. Planeó mucho y tuvo que pasar por unos cuantos reproches, desafíos y apuestas, y supe que hubo personas a las que no les gustaban las ideas que tenían los miembros del Club de Armas. Una de ellas, era Nichol, el enemigo número uno del presidente Barbicane. Este hombre hacía corazas impenetrables para impedir que los proyectiles hicieran agujero alguno en sus planchas, pero, Barbicane, quien era súper bueno para la Balística, inventaba los mejores proyectiles que atravesaban cualquier superficie que estuviera extremadamente dura.

Yome tonalli yo panok, Bilsby otlacuatoka toba , ijkan galitik. Asto nik yekittaya guenik ojquitzquiaya cuchara nijkan nima iban ni acolba de tepostli. Otlantia oqui tlamotlak tlako ni tlacual; oni quilvi nik nin neki ni quixmatis tlatoponalli tlen gui neki contotocasque nijkan metzi, amo omonenekqui, onechilvi nechvicas niquixmatiti tepos tlatoponalli.Nicuak ompa oticatka, oniquittak tlen tepostli nik cualtzivi, omottaya sen galli te tepostli iban no qui piaya sen tlacojyo, quemi sen ganin se calaquis pero tziquitzi nijkan ni nanakastlanbitl . onechilvique nik aquí san eyi tlacame. Ganin no niatoka, onikmatqui mik tlamantli; onikmatqui nik, tlen chantique ocatta mero muesoti, sequimen altepeme quin palevique ika tlatkiocoliztli. Tlen pasito Barbicane omonejki oquimicuili miek amame, ika tlatlamantli tlatolli, para quin titlaniliz tlatlamanti altepeme iban guin tlatlaniliz a qui palevica ijka tominzi. Oquiyeyeco miek iban no quipixqui ni tlayeyecol opanok ika sequime namo oquin pakti, tlatlanilli ibanmotlanilo , iban no nijmatqui nik ocatka chaneque tlen amo oqui welittaya nin tlayeyecol no quipixtoka tlen tebanme nijkan gaten teposti. Se de yejba , yen Nichol, tlen niban mo cualania tlayecapan gaqui Barbicane. Nin tlacatl oquichibaya tepos tlaquentli para amo ma mo tlacoyonili tlatoponalli, pero, Barbicane, mero yen ni mapa para yen tlatoponis, oquin chichibaya cuacualti teposti ma qui panovican masquin tlacuabak tepos tlaquentli.

Géminis
Cáncer
Tauro
Aries
Sagitario
Acuario
Piscis
Capricornio
Virgo
Leo
Libra
Escorpio

Cuando Nichol se enteró del proyecto del Club de Armas, dijo que era muy peligroso su experimento. También dijo que el proyectil iba a caer en alguna parte del planeta y lastimaría a muchas personas, ya que, no alcanzaría a llegar a la Luna y caería, sin remedio, en la Tierra. Para intimidar al presidente Barbicane, hizo varias apuestas. La principal, era que jamás llegaría el proyectil a su destino y que ninguna bala, fabricada por Barbicane, penetraría en su nueva coraza que se encontraba construyendo. Como respuesta, Barbicane aceptó cada desafío a cambio de un montón de dinero, dinero que los ayudaría demasiado si los del Club de Armas ganaban.

Estando todavía con los miembros del Club de Armas, me tocó ver la prueba que hicieron con un pequeño proyectil, en el que metieron a un gato y a una ardilla y los tuvieron encerrados por un buen tiempo. El experimento era para saber cuánto aguantaban ahí dentro y cuánto oxigeno necesitaban. Al abrir el proyectil, únicamente salió el gato, la ardilla había desaparecido. Todos se preocuparon, buscaron por dentro y no tenían idea de lo que había sucedido con el roedor. Tal vez no había aguantado como aguantó el gato y explotó. Buscaron los restos, pero no había pista alguna. Entre tanto y tanto, notaron que el gato estaba más gordo de lo normal; entonces, percibieron que el condenado minino se había devorado a su compañero.

Nicuak Nichol oquimatqui nijkan teoos tlatoponalli de ijkan teposti gate, oquito nik viero guinequi qui chibasque. Noiqui oquito tlen tepos tlatoponalli obalwetzisquia nitech tlaltikpaktli iban no quin gocosquia mien chaneque, pre quemi, amonaziskia nijkan metzi iban no wetziskia, mero, ijkan tlaltikpaktli. Para quix cakacayabas tlen tlayecaoa gaqui Barbicane, oquichi miek apuestati. Achto, yen amo semi ma asiti tepostli iban amo sen tlatoponalli, chichitok por yen Barbicane, amo ma calaqui ijkan ni tepostlaque gui chichitok. Nik oquinanguili, Barbicane oquinekqui motlaniliztli pero ik mo patlas miek tomi, tomi no quin palevisquia sateqiitl tlen nijkan teposti gate tla oquitlania.

Oquinba no catka tlen tebanme nijkan teposti gate, onech tocaro niquittas tlen tleyeyecolli no qui chique ijkan sen tepos conetl,nompa itech ok calaquike sen miszi iban sen mototzi iban nopa oquin tsacutoka hasta wekica. Tlen nin tlayeyecol ye oara qui matisque cox obi nopa oquixicosquia tlatlaitik iban cox miek ehecatl. Nicuak oqui tlapon tepostli, san yen miszi no quisqui, tlen mototzi opolivik. Nochti omo tequipachoque, tlatlaitik otlatemoque iban amo qui pian tleyeyecoliztli tla no qui panok. Xamo mach oquixico quemin miszi iban no topongui. Otlatemoque, pero amo itla de ye. Otlatemobaya yban notlatemobaya, ohquittaque tlen miszi ye ojkachi omo toma; porompa, oquitoke tlen miszi oquicua ni kompañero.

Cuando llegó el día de la apuesta, en el que se experimentaría la resistencia de la coraza de Nichol, Barbicane se encontraba muy nervioso. Si perdía, tendría que pagar más de la mitad de las donaciones y el viaje podría ser cancelado y varios se le vendrían encima. Tenía mucho miedo. A última hora, ambos llegaron al lugar de la cita. Nichol llevaba su coraza, construida de un metal de lo más resistente. La coraza achicaba al proyectil de Barbicane cuando éste se puso enfrente. Dispuestos a comenzar el desafío, los miembros del Club de Armas prepararon el lanzamiento. Nichol, por su parte, se veía seguro de su monstruosa construcción. Cada quien se colocó en el lugar que le correspondía para comenzar el lanzamiento. Barbicane prendió el interruptor y dio fuego al cañón de prueba. La bala fue directo a la coraza indestructible de metal, viajó a una velocidad espantosa y terminó traspasando más allá de la coraza, llevándose todo a su paso. Ardan, un viajero francés, dio el triunfo al grupo del Club de Armas. Por un lado, Nichol aceptó la derrota, pero sabía que podía hacer otra coraza mejor, aun así, cumpliría lo dicho. Por el otro, el francés hizo que Barbicane y Nichol estrecharan sus manos y entablaran una relación de amistad. Asimismo, Nichol fue invitado a hacer el viaje junto a Barbicane. Mientras hablaban sobre esto, Ardan propuso ir con ellos, ya que era un gran artista y veía el viaje con otros ojos, pues necesitaban a alguien que tuviera sensibilidad artística. La idea de que fueran los tres, les encantó a los del Club de Armas.

Nicuak oasik tonalli tlen tlapostarozque, tlen nompa oqui yeyecosquia cox chicabak nitepostlaque Nichol, Barbicane san nomo mabtitoka. Tla quemi tlapolos, qui tlaxglabas panotok tlaco de yen tlatliocoliztli iban tken nemiliztli amok veliz iban miek ioan no vallaskia. Satequitl omabtoka. Sa ik tlantik, nome oasito nijkan no mo cake. Nichol ohquivicaya ni tepos tlaque llevaba, chichitok de sen tepostli satequitl tlacuabak. Tlen tepos tlanquentli omottaya tziquitzi nitech ni tepos tlatoponal Barbicane icuak ohquiyectili iyecapa. Pebas mo tkanilo, tlen tebanme ganin gaten teposti oquiyectlalike tlen tlatotocalli. Nichol, ye, omottaya nik qui tlanis ni tlachichibal. Omoquequetsque ganin nin lúgar para pebas tlamotlaske. Barbicane oquixotlalti iban no xotlak ni tepos. Tlen tepos tlatoponalki imelakanjo yaki tepos tlaquengui namo semi tlatlamis, oquisqui satequitl chicabak iban no tlantia oquitlaco tepos tlanquentli, nochi ohtlacuitia. Ardan, sen nenengui francés, oquitemacak nik oquitlangue yejban guin pian teposti. Porompa, Nichol oquiseli nik otlapolo, oquimatia nik veliz qui chichibas oksen tepos tlaquentli ocachi cualli, masqui icó, qui chibas no mocake. Porompa, tlen francés oquilvi Barbicane iban Nichol ma momaquitsquika iban ma cualli movicaka. Porompa, Nichol oquinvitaroque ma qui chiba sen nemiliztli iban Barbicane. Mero icuak omo tlapobitoka, Ardan oquimilvi inban yazki, pre cualli tlacuicani iban no quittaya nemiliztli ijka okse ixtololome, pre qui nequi aca tlacuicani. Tlen tlayeyecolli ma yetocan eyi, oquiwelittaquen tlen nijkan teposti gate.

Tan pronto como se concluyeron los preparativos, finalmente llegó el 1 de diciembre, el día del lanzamiento del proyectil. En cuanto a la Balística, pude entender la importancia que tuvo esta ciencia, la cual, fue aplicada para poder medir la velocidad exacta con la que sería disparado el proyectil. Como era de esperarse, todos estábamos alertas al gran momento, éramos muchos los espectadores; hubo gritos de entusiasmo cuando la Luna apareció en el horizonte y todos echaron flores, al mirarla. A la 10 p.m., Barbicane, Nichol y Ardan se despidieron de la multitud y se metieron al proyectil para poner el cronómetro, como me lo habían explicado el día que fui a conocer el proyectil. Me imagino que cada quien se encontraba en su vagón de metal, serios, pero felices. A las 10 con 46 minutos y 40 segundos, debían despegar. Poco antes de tomar vuelo, todos comenzamos a contar los segundos que restaban: cinco, cuatro, tres, dos, uno, ¡fuegoooo! En ese momento, un señor llamado Murchison, apretó el interruptor del aparato, estableció la corriente y lanzó la chispa eléctrica al fondo del cañón. La Tierra retumbó y salió fuego desde sus adentros y se produjo un estruendo que nos dejó sordos; minutos después, nos recuperamos y lanzamos gritos de entusiasmo.

Todas las noches me subo al tejado a vigilar que la Luna no sea herida por el proyectil.

Pre san totoka tlayectlaliliztki no tlangui, otlantia oasiko nicuak 1 de diciembre, nicuak tonalli gon tlamotlasque tepostli. Nijkan tlatoponalti, onikquentendero nik otech polobaya para se qui matis, kattle, no qui nenekque para veliz qui medirosque cox chicabak nik quisas tepos tlatoponalli. Nik semochixtok, nochti ocatka mochixtoque, oticatka ti mieque no ti tlachixtoka; ocuitzoque nicuak oquittaque omonextico metzi nijkan tepetl iban nochti oquitlamotlaquen xochitl, no qui tlattebake yen mahtlahtli yubak, Barbicane, Nichol iban Ardan omonabatique masqui miequen gate iban no calakquen nijkan tepostli para qui tlalilizquen nik motlalos , quemi no nechilvika nicuak sen tonalli no niquixmatito tepostli. Nik yeyecoba nik se se omoca ijkan tepostli, amoktlapoba, pero paktivi. Yen mahtlahtli yuak iban 46 minutotiiban 40 segundoti, onebaske. Pero achto de patlanizque, ti nochti ope tik poba segundoti no polivia: macuilli, nahui, eyi , ome, se, ¡tlitltllll! Meroicuak,sennpasitoitocayoMurchison,oquipachiliganin xotla, oquimacak tliyotl iban otliquiski nik tlatlaitik tepostli. Tlaltikpaktli omolini iban no quisquin tlitl nik tlatlaitik iban otlatopongui otech nacas tzazakqui; satepanzi, otinacas tlapoque iban oticuitzoque ikan paquiliztli.

Nochin yobakti ni tleco icuapak calli niconittok metzi amo ma qui coco tepostli.

De la Tierra a la Luna